

En conclusión, este diccionario, que a simple vista puede parecer extraño, tiene mucho de la entraña latinoamericana, es sorpresivo gratamente, y no sólo lo estimamos útil, sino necesario, sobre todo en lo tocante a los estudios de americanismos en el ambiente del idioma.

JOSÉ NÉSTOR VALENCIA ZULUAGA

Instituto Caro y Cuervo.

ALFONSO X EL SABIO, *La Historia Novelada de Alejandro Magno*, edición e introducción de Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982, 254 págs.

Dentro del conjunto de la magna obra histórica alfonsí la Cuarta Parte de la *General Estoria* (en adelante 4GE) es merecedora de un especial interés por parte de los medievalistas e historiadores de la lengua por conservarse íntegro su texto en un códice autógrafo de la Cámara Regia, a saber, el *Urb. Lat. 539* (olim 679) de la Biblioteca Vaticana. Los latinistas T. González Rolán y P. Saquero publican, junto a su modelo latino, un segmento interesante de esta importante obra aún inédito: la "Estoria de Alexandre".

En una breve y ajustada introducción TG y PS plantean su labor como una contribución al conocimiento de la creación de la prosa castellana, para la que las traducciones del latín tuvieron una importancia decisiva. A este respecto, las opiniones de los estudiosos se han diversificado acerca del grado de literalismo de los alfonsinos en el tratamiento de sus fuentes. La mayor o menor fidelidad al modelo dependería, según TG y PS, del tipo de fuente: en la "*Estoria de Alexandre* el modelo latino que los traductores alfonsinos tenían delante era una obra medieval cuyo lenguaje era fácilmente accesible, por lo que nada impedía que se realizase la técnica de la traducción palabra por palabra" (págs. 29-30). A nuestro juicio, soslayando aquí el problema de la creación de la prosa castellana, el estudio de la técnica de la traducción seguida por los alfonsinos presupone una exhaustiva labor filológica de reconstrucción y establecimiento de los modelos latinos utilizados.

Los editores TG y PS han identificado el modelo más próximo de la *Estoria de Alexandre* en la versión latina del original griego conocida como *Historia de Preliis*, debida al arcipreste León de Nápoles, y más precisamente en el texto de la recensión J², caracterizada por las largas interpolaciones tomadas de Orosio. El texto latino que

presentan TG y PS junto a la traducción alfonsí es, por tanto, el de esta recensión, según la edición preparada por A. Hilka [*Historia Alexandri Magni (Historia de Preliis. Rezension I^a) (Orosius-Rezension)*, Meisenheim am Glan; 1ª Parte, 1976; 2ª Parte, 1977], más algunas variantes del aparato crítico. Sin embargo, otras que resultan más próximas a la versión castellana no han sido tenidas en cuenta. Las que nosotros proponemos, indicando los códices en que se documentan, son las siguientes:

et celestium ordinem cognoscentes B ¹ Ba Br ¹ D P ¹ P ³ P ⁶ Pg S St V ¹ V ² W ¹ (et celestia cognoscentes) (1,2)	e coñoscién la orden de los cuerpos celestiales (I,5)
mathematica sciencia W ² (mathemati- ca) (1,6)	en la sciencia mathemática (I,12)
et iussit in eas mittere ignem K N P ¹ P ⁴ S W ¹ Wo (et iussit eas mittere in ignem) (80,19)	e mandó meter fuego en ellas (XLVIII, 24-25)
et fecit currus ferreos qui sustinerent eas et portarent ante elephantes Br ⁴ Bx ¹ Mo O ⁶ P ⁵ Po V ¹ (faciensque currum ferreum, ut sustineret eas et portaret ante elephantes) (80,21-22)	e fizo fazer carros cubiertos de gordas fojas de fierro, en que troxiessen aque- llas ymágenes e soffriessen el fuego d'ellas e las levasen ante los indianos, por ó estudiessen los elefantes (XLVIII, 26-29)

En el establecimiento del texto castellano, la labor del editor viene facilitada por el hecho, ya señalado, de que la Cuarta Parte de la *General Estoria* nos haya sido transmitida en redacción original por un MS de la Cámara Regia. No obstante, el escriba no pudo dejar de cometer un número relativamente reducido de errores gráficos, subsanables fácilmente por la comparación con el modelo. Entre los que no han sido corregidos por los editores llama la atención la lección *cosas* en I,5-6 *e sabién e contavan las cosas de las estrellas*, donde obviamente habrá que leer *los cosas*, de acuerdo con el latín 1,3 *stellarum cursum computantes* (como ilustración de *coso* y *cosso*, cf. XCIII, 38 y 3GE Sab. 18, 14). En un pasaje en que se cuenta cómo los *cavalleros* de Alexandre lanzan sus flechas contra un ciervo sin conseguir alcanzarlo, carece de sentido la lección del MS, que los editores han mantenido inexplicablemente, XIII, 20 *A mí ferit vos de saeta*. Por el texto latino 23,9 *Sic sagittatis!* se comprende que la imprecación, puesta en boca de Alexandre, era sin duda *¡Así ferís vós de saeta?*, de la que deriva la alteración común a los MSS Esc. Y-I-11 y Esc. X-I-3 *Vós non sopistes ferir de saetas*. Léase *devino a non aver* en XXXII, 13 *devino a non dever*, donde el escriba incurre en un error por ditología. Consideramos también inaceptable la lec-

ción *temiés* en XXXV, 6-7 *non podriés con Alexandre, nin le contrallariés nin te le temiés*, y proponemos que se lea *teniés*; *tenerse a alguien* es una expresión semánticamente afín a *contrallar*, y con los verbos se traduce aquí 58, 8-9 *non potes ei resistere*, con una técnica de desdoblamiento usual en la prosa alfonsí. V. q. *tenerse* en este mismo libro: *e (sabedes) cómo lidiamos otrossi con las yentes que se non nos pudieron tener por ninguna manera* (XLIX, 8-10).

En la presentación gráfica del texto los editores uniforman unas pocas diferencias gráficas no fonológicas del MS: regularizan los grafemas *u* y *v* y *j* e *i* según su valor vocálico o consonántico, con algunos descuidos, como LXXXIX, 11 *peguiareros*, pero reproducen la *y* tanto para la vocal como para la consonante (I, 16 *yentes*, III, 21 *ymagen*, XIII, 5 *seys*) y la *i* para la consonante (XXXVII, 76 *iugo*). Mantienen las consonantes dobles aun cuando no tienen valor fonético distinto de la simple (I, 15 *Perssia*, XII, 23 *soffrir*, LXXIII, 75 *rrazimos*).

A veces el uso arbitrario del acento da lugar a un sinsentido: *e provar qué quisiera el que en punto nasciesse Alexandre* (LIV, 19-20), donde hay que leer *e provar que quisiera él* (Dios) *que en punto nasciesse Alexandre*. En su empleo diacrítico, uno de los puntos más descuidados por los editores, notamos una larga serie de inconsecuencias: omiten la tilde en el pronombre personal sujeto XII, 26 *nós*, en el adverbio *más*, en la primera persona del indicativo de *ser*; acentúan sistemáticamente, en cambio, el pronombre *esto*. La presentación prosódica del texto por medio de (') deja mucho que desear no sólo en cuanto a la fonética del texto (XXIV, 29 *et passim fuxó*, por *fucho*, perfecto fuerte de *fuir*), sino también con respecto de las normas ortográficas actuales.

La separación en dos tramos se suma a la tilde, oscureciendo el sentido, en *Ladrón Alexandre, seyendo tú omne mortal por qué lidias con omnes mugeriles e flacos [...] tú esperas e tienes que assí vençrás a todos los otros omnes* (XLVI, 4-9), donde hay que leer *porque* causal. Sería preferible transcribir en un solo tramo los adverbios en *-m(i)ent(r) (e)*, el sustantivo compuesto XXXV, 7-8 *bien andança*, el adverbio de cantidad XLVI, 29 *a tan* y el adverbio de modo LVIII, 7 *a dur* (pero XIX, 10 *adur*); en dos tramos III, 14 *dessi* (el pasaje habrá que leerlo *desechando de sí la vejez*), XVI, 35 *porende* (cf. XLI, 9 *e non dubden ende nada*), XVI, 71 *empaz* (otras veces XIV, 24 y 28 *em paz* y LXII, 39 *en paz*), LX, 25 *entressi*, y la tercera persona del indicativo de *aver* seguida del adverbio *y (ibi)*, que conserva en la lengua de la época alfonsí su valor referencial autónomo: *Sepas que en todo el mundo es alabado el nombre de Darío e non ay (léase á y) maravilla, ca aún los diosses alaban el mio nombre* (XX, 4-5).

La puntuación oscurece el sentido en un punto importante de la narración: *E les respondió él* (el dios Seraphis) *que vernié* (Nec-

tanabo), *más mancebo, e que conquerrié* [...] (XIV, 20-21), donde preferimos suprimir la (,) tras *vernié* porque lo enigmático de la respuesta del dios no es el anuncio del regreso de Nectanabo, sino su vuelta transformado en joven, es decir, en la persona de su hijo Alexandre. En este otro pasaje contrasta con la morfología: *e dixo assi contra'l: "Rey Philippo, de Galleopatira te nasçrá a ti fijo [...]"* (X, 37-38); obviamente, el signo de interpunción (:) ha de ir tras *rey Philippo* para que se lea: *e dixo assi contra'l rey Philippo: —De Galleopatira [...]*. También tacharíamos la (,) que los editores ponen ante oración de relativo especificativa en XXI, 11-14, y LXXXI, 6-7.

La colocación de los aparatos, tanto del texto latino como del castellano al final, como en apéndice, dificulta su lectura.

La edición de TG y PS supone, en definitiva, una valiosa aportación al establecimiento de las fuentes latinas de la *Estoria de Alexandre* contenida en 4GE, si bien no son pocos los puntos oscuros que persisten, sobre todo en cuanto al orden de los capítulos, ya que en este aspecto el texto castellano no se corresponde muchas veces con ninguna de las recensiones latinas. Nuestras sugerencias respecto al texto subyacente, y otras que no señalamos aquí, apuntan hacia un literalismo en el "modus interpretandi" alfonsí mayor del que le atribuyen algunos estudiosos.

PEDRO SÁNCHEZ-PIETO BORJA

Universidad de Padua

HELEN H. REED, *The Reader in the Picaresque Novel*, London, Tamesis Books Limited, 1984, 120 págs.

En la historia de la crítica literaria el foco de la atención ha sufrido desplazamientos: los románticos, por ejemplo, centraron su interés en el autor: su vida, sus motivaciones e influencias, su visión de mundo. Otras escuelas, como la Nueva Crítica, los formalistas rusos y los estructuralistas, lo orientan hacia la obra en sí misma, ya como objeto material, ya como "forma", o como estructura.

La teoría de la Recepción propugnada por los componentes de la llamada Escuela de Constanza, es uno de los más recientes desarrollos, y estudia al lector.

Dos teóricos importantes de esta escuela son Roman Ingarden quien en su libro *La obra de arte literaria* (1931) desarrolla el concepto de "concretización", o sea, el proceso que sigue el lector para aprehender el significado; y Wolfgang Iser (*El acto de la lectura*, 1978), quien afirma que el texto literario no es más que una serie de claves o pistas; invitaciones al lector para que construya sus propios signifi-